

## 20 años de educación social. Nuevas metas para el siglo XXI

Este año se cumple el 20º aniversario de la primera promoción de los estudios de Educación Social en el Estado español. En este periodo de tiempo se han producido infinidad de cambios tanto en el contexto social y político como en la propia profesión. Desde el punto de vista social y político, la llegada de la crisis y, más globalmente, la debilitación del estado del bienestar ha hecho que las profesiones socioeducativas y, en particular la educación social, se hayan mostrado como una de las formas de apaciguar las consecuencias de este escenario de precariedad. Ahora bien, la complejidad del escenario también ha hecho que la profesión haya tenido que pensarse y redefinirse para estar a la altura de las grandes exigencias del momento. Dado que la sociedad es cambiante y las profesiones deben irse ajustando a los cambios de la sociedad con la que se ha comprometido, es normal que las seguridades y los avances de la educación social tengan que considerarse siempre desde una cierta provisionalidad, útiles durante un tiempo pero siempre atentos para reajustarse con los cambios contextuales. Desde esta perspectiva, queremos destacar algunos aspectos que la educación social deberá tener en cuenta en el escenario actual.

En primer lugar, ha sido muy importante, en un escenario de cambio y de transformación, definir bien la estructura interna de la profesión, esto es, la autoimagen profesional, la misión y los valores que orientan la labor. Estos elementos identitarios quedaron muy bien definidos en los documentos profesionalizadores, que aunque ya tienen unos años (se hicieron oficialmente públicos en el año 2007), todavía no son bastante conocidos por todo el colectivo profesional. Es preciso difundirlos, discutirlos y desarrollar estructuras para su implementación.

En segundo lugar, se ha ido produciendo una progresiva evolución hacia una profesionalidad reflexiva, más centrada en abordar las problemáticas socioeducativas desde una perspectiva crítica y de construcción de conocimiento en un escenario de complejidad, y se han ido dejando atrás posiciones tecnocráticas, centradas en la aplicación de estrategias cerradas para solucionar problemas. La realidad es que los profesionales han ido descubriendo progresivamente que las problemáticas que abordan no responden a recetas milagrosas y que es preciso construir respuestas contextualizadas con el concurso del máximo de participantes. Es decir, se ha ido progresando del trabajo en solitario en un espacio cerrado al trabajo cooperativo y en red en el territorio, entendido como espacio simbólico de construcción de vínculos y de sociedad. No es una transformación fácil porque requiere un cambio de cultura profesional, no tan solo de metodología de trabajo.

En tercer lugar, se ha ido normalizando la investigaci3n como forma de reflexionar de manera cr3tica y creativa sobre la propia profesi3n. En este sentido, estos veinte a1os nos muestran el crecimiento y la proliferaci3n de investigaciones aplicadas en el campo de la educaci3n social y es una muy buena noticia que en las universidades se empiecen a presentar investigaciones y tesis doctorales ya espec3ficamente de educaci3n social. Es un indicador de que la academia y el mundo profesional est3n haciendo procesos de acercamiento, de forma que se est3 superando la antigua dicotom3a entre teor3a y pr3ctica, seg3n la cual unos pensaban y otros consum3an conocimiento, para pasar a una nueva situaci3n cooperativa entre la reflexi3n y la acci3n, como dos momentos en el proceso de intervenci3n, como ya hace muchos a1os nos indica la investigaci3n-acci3n.

Todo avance implica plantearse nuevos retos que den continuidad a los logros ya conseguidos y que abran nuevas perspectivas de progreso. Desde este punto de vista, planteamos varios retos o l3neas de trabajo que desde nuestro punto de vista conviene tener en consideraci3n.

En primer lugar, entender que la actividad profesional se desarrolla en cuatro grandes niveles de reflexi3n que es preciso articular entre ellos. El primer nivel corresponde a la esfera identitaria de la profesi3n y tiene como objetivo construir sentido de pertenencia a un colectivo. Aqu3 es donde se han generado los *Documentos Profesionalizadores de la Educaci3n Social*, por poner un ejemplo. Ahora bien, la actividad se desarrolla en sectores espec3ficos de poblaci3n, los 3mbitos, de forma que es preciso profundizar en un segundo nivel de an3lisis que tiene como objetivo desarrollar la consciencia de especialidad y, desde un punto de vista t3cnico, aportar elementos que contextualicen los elementos marco de la profesi3n. En tercer lugar, la profesi3n se desarrolla prioritariamente en instituciones y territorios concretos. Este tercer nivel es fundamental para construir sentido de equipo (dentro de la instituci3n o dentro de la red del territorio con quien se construye conocimiento). Finalmente, la profesi3n se vive en clave individual, de manera que tambi3n es necesario asegurar la reflexi3n metate3rica del propio profesional sobre su pr3ctica.

En resumen: estos cuatro niveles de an3lisis se retroalimentan entre ellos, de forma que los principios generales del primer nivel acaban repercutiendo los 3mbitos, las instituciones y la conciencia personal pero, a la vez, la reflexi3n personal repercute en las instituciones, en los 3mbitos y finalmente en la profesi3n. Este c3rculo hermen3utico es el mecanismo para asegurar que la

educación social está abierta a su tiempo y tiene capacidad para adaptarse a los cambios y la incertidumbre de los escenarios de intervención.

En segundo lugar, y vinculado al punto anterior, es imprescindible aprender a trabajar en red y entender que esta es la forma más adecuada para abordar situaciones de alta complejidad. Esto implica tender hacia la transprofesionalidad y empezar a superar miradas decimonónicas sobre la identidad, para entender que el entorno natural del profesional es el trabajo interprofesional e interdisciplinario y que la propia profesión es un elemento identitario de origen, necesario pero no suficiente, sobre todo si creemos realmente que la persona a atender es el centro.

Finalmente, y para complementar estos aspectos, es preciso seguir profundizando mediante la investigación y el estudio en el rigor y la calidad de las acciones que se llevan a cabo. La educación social tiene un claro componente político y de voluntariado, pero su acción debe basarse no tan solo en este sentimiento sino que debe trabajar desde el rigor técnico como la forma de hacer política y realmente acercarse al bienestar de las personas y de la sociedad.

También, como no puede ser de otro modo, es preciso profundizar en el sentido moral de la labor y en la capacitación de los profesionales para abordar y gestionar adecuadamente los conflictos éticos de su práctica para asegurar un trato justo a las personas atendidas y a la vez asegurar el bienestar emocional de los profesionales que están expuestos de forma permanente a situaciones críticas.

Debemos felicitarnos por estos 20 años de educación social reconocida; debemos estar satisfechos de todo lo que se ha avanzado en este tiempo y debemos seguir alimentando la inquietud de ser mejores, más grandes, en definitiva, de ensanchar los horizontes de la profesión y de la investigación desde la colaboración entre la universidad y los profesionales y entre profesiones que trabajan juntas en el territorio, todo para ser coherentes con la finalidad de trabajar para un mundo mejor.

Jesús Vilar Martín  
Profesor de la Facultad de Educación Social y Trabajo Social  
Pere Tarrés - Universidad Ramon Llull